

CONTESTACION

DE

DON ENRIQUE NERCASSEAU
I MORAN



DISCURSO

DE

DON ENRIQUE NERCASSEAU I MORAN

Miembro docente de la Facultad de Filosofía i Humanidades, en la recepción de miembro académico de la misma de don Miguel L. Amunátegui, el 10 de Agosto de 1919.

«Señoras i señores:

Cuando la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile designó al señor don Miguel Luis Amunátegui i Reyes como uno de sus miembros académicos, no hizo propiamente una elección, sino un reconocimiento, o una consagración. Las obras literarias, los méritos personales, i los títulos honoríficos recibidos por el agraciado

dentro i fuera del país, lo acreditaban como un esclarecido humanista desde mucho antes de ser llamado al seno de la Facultad de Humanidades.

Hace más de un cuarto de siglo que el nombre del señor Amunátegui es familiar i respetado entre todos los cultores de la lengua castellana. Esta halagüeña nombradía no ha hecho sino acrecentarse con el trascurso de los años. Porque, a pesar de las ingratas i abrumadoras tareas del Profesorado; a pesar de las no menos absorbentes de los exámenes, i a pesar de la atención solícita de una familia numerosa, i de dolencias de alma i de cuerpo, tan crudas como inmerecidas, el señor Amunátegui i Reyes ha sido infatigable en la obra de mejorar i depurar el lenguaje. Como labrador que soporta todo el peso del calor del día, ha hecho sus *Pasatiempos* (1) del estudio; i de 1894 a acá, ha dado a luz más de quince repensados trabajos, que no son todavía el índice i *addenda et corrigenda*, porque antes de mucho aparecerán otras obras suyas sobre chilenismos, i sobre una reformada gramática de don Andrés Bello.

Labor tan intensa, i tan beneficiosa para la literatura i buena habla castellana, abona más que de sobra al nuevo miembro académico de la *Facultad* i para ella anticipa i augura días de avance i mejoramiento.

Deber de hidalguía es para nosotros, los ibero-americanos, velar por la pureza i conservación del idioma de Cervantes. Al revés de la jénesis penosa i dilatada que tuvieron que sobrellevar Francia, Italia i España para constituir sus respectivos ro-

(1) «Mis pasatiempos», estudios literarios i gramaticales del señor Amunátegui i Reyes.

mances, nosotros recibimos el lenguaje hecho, el lenguaje mayor de edad, junto con la ínclita i consoladora relijión de los conquistadores españoles. Como herencia intanjible; como guarda sus regaladas joyas la prometida, estamos obligados a guardar esa lengua castellana, la más abundante, la más rumbosa, i la más espresiva de cuantas se hablan bajo el sol.

«Nada simboliza tan cumplidamente a la patria
« como la lengua: en ella se encarna cuanto hai de
« más dulce i caro para el individuo i la familia,
« desde la oración aprendida del labio materno, i
« los cuentos referidos al amor de la lumbre, hasta
« la desolación que traen la muerte de los padres i
« el apagamiento del hogar.....; en una tierra
« estraña, aunque halláramos campos iguales a a qué-
« llos en que jugábamos de niños, i viéramos allí
« casas como aquéllas donde se columpió nuestra
« cuna, nos dice el corazón que si no oyéramos los
« acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilu-
« sión, siempre nos reputaríamos extranjeros, i suspi-
« raríamos por las auras de la patria». (R. J. CUERVO,
A. C. s el C. b., prólogo).

«El lenguaje—dice Amunátegui i Reyes en sus *Borriones Gramaticales*—es un precioso instrumento para descubrir i dar a conocer la verdad. Pero este poderoso auxiliar puede llegar a inducirnos en error, si no se emplea con el cuidado debido.»

Fué el insigne Maestro Nebrija el primero que, en el mismo año del descubrimiento de América, dió leyes para hablar la lengua de Castilla, nó comúnmente, como el vulgo, sin reparar en nada, sino con primor, discreción i gracia. «Yo quise»—escribe

en la Dedicatoria de su Gramática—«echar la pri-
 « mera piedra, i hacer en nuestra lengua lo que Ze-
 « nodoto en la griega, i Crates en la latina; los cua-
 « les aunque fueron vencidos de los que después de
 « ellos escribieron, a lo menos fué aquella su gloria,
 « i será nuestra que fuímos los primeros invento-
 « res de obra tan necesaria». Desde entonces mu-
 chos de los humanistas españoles, i con el ejemplo
 de lo que acontecía en Italia i Francia, se dedicaron
 con empeño a estudiar la lengua castellana, escri-
 bieron libros para su enseñanza, i proclamaron sus
 grandezas i excelencias. Antes de mediar el siglo XVI,
 Juan de Valdés escribe su *Diálogo de la lengua*, a
 fin de contribuir al mayor lustre i perfección del
 castellano, que es lengua, como él dice, «tan noble,
 « tan entera, tan jentil i tan abundante que dejarla
 « perder por negligencia debería avergonzar a los
 « que con tan inmerecido desdén la tratan». Aman-
 te de su propio idioma, no menos que conocedor de
 todas sus bellezas, entonces descubiertas a mui
 pocos, afirma Valdés que «todos los hombres somos
 « obligados a ilustrar i enriquecer la lengua que nos
 « es natural, i que mamamos en los pechos de nues-
 « tras madres.»

I ésta es la suprema verdad. Hoi, como entonces,
 es fuerza defender el castellano, estudiar la Gra-
 mática, como dice el señor Amunátegui i Reyes, para
 mantener la integridad del más preciado de nues-
 tros tesoros, amenazados, por la invasión del barba-
 rismo, de que el excelso discurso de don Quixote
 se convierta en una algarabía de beduinos o aza-
 canes.

Proscrito el Latín de la enseñanza de las Huma-

nidades, ha quedado rota la piedra angular del edificio del Castellano. Menester es entonces procurar la reparación de ese «irreparable ultraje» inferido a su enseñanza, i estudiar siquiera su Gramática i su Diccionario para no perder por ignorancia e incuria esa divina lengua que nos trajeron hecha los hijos del Pirineo i del Guadarrama.

Esa ha sido la tarea a que ha consagrado gran parte de su fecunda i laboriosa vida el distinguido escritor que hoy ingresa a esta Facultad. Por eso es acreedor al aplauso i al agradecimiento, no sólo de sus conciudadanos, sino de los muchos millares de hombres que hablan el idioma de Cervantes.

I cuando se piensa en que este eruditísimo humanista ha vivido una vida entera consagrada a la enseñanza de la juventud, a esa tarea de tristezas i desengaños, en que, las más de las veces, del terreno que se creyó más fecundo, se recoje el fruto amargo de la ingratitud, se llega a la convicción de que no sólo la Universidad de Chile va a contar en adelante con un miembro suyo que la decora i la dignifica, sino con uno de esos héroes que, en el silencio del trabajo mental, viven sacrificados a la labor, que no todos cumplen, de mejorarse i de mejorar a los demás, labor impuesta por Dios a la familia humana.

He dicho.»
